

DRA. MARÍA LAURA MARTÍNEZ

Secretaria

Juzgado en lo Laboral N° 7

Rosario

El **agua** viene
del **aire**

Personajes: Olivetti, Sofia.

A las ocho de la noche de un día como todos, un living en cualquier sitio de la ciudad, un sillón contemporáneo de color ceceza, una TV encendida en la que se ve una ola negra que arrastra autos, palmeras y un cartel en el que puede leerse Toshiba. En el sillón un hombre dormido, la cabeza caída sobre la barbilla y el control remoto en el piso. Hay humo y un intenso olor a quemado invade el ambiente. Entra una mujer con bolsas de compras.

Sofía: *(dejando las bolsas en el piso, corre a la cocina)*: —Aaaaay, qué pasóoooo!!! (Apaga la cocina, sobre la que hay una tostadora candente y un pan carbonizado).

Olivetti: *(semidormido)* —Uuuuuuh... ¿qué pasó acá? Uuuuuuh, las tostadas... aaah... me parece que me dormí un ratito. Ah, sí, ahora me acuerdo, estaba viendo el tsunami y me dormí y soñé que el agua se llevaba cajas de la documental.

Sofía: — ¡Un ratito! ¡Esto hace media hora que se está quemando! ¿Cómo no te diste cuenta? Ya te dije que no pongas cosas

en el fuego si mirás la tele, cuántas veces te lo tengo que decir. Ay, nene, mirá lo que es esto, esto no y esta tostadora me la había regalado mi mamá, era una promoción Ess, mirá... si sabe mi mamá ¡te mata! Aaay, decime, ¿dónde tenés la cabeza vos? Y a mí que se me ocurre salir a esta hora, si yo sé que a esta hora no servís para nada, tengo que estar cuidándote como a un chico. La última vez llegué y se había consumido la sopa, ¿te acordás? Estuve tres días despegando fideos, no, nene, no, así no se puede...

Olivetti: —Uy amor, perdón, no sabés el día que tuve hoy, terrible, en la mitad de un acuerdo, cae una gota sobre una foja, uy, doctor, me dice el abogado del actor, me parece que le llueve desde el fluorescente, cómo que me llueve desde el fluorescente, digo, sí, le llueve, dice, uh, claro, está cayendo agua de la caja de electricidad, dice el actor, bueno, está bien, digo, ahora llamo al electricista, en eso entra el proveyente con una pila y le digo buscame esta documental y el número del electricista que me está entrando agua por todos lados.

Sofía: — ¿Y? ¿Tanto tema por eso?

Olivetti: —No, esperá, entonces resulta que pone la pila en el escritorio, ¿no? Y le digo pará, no la dejés ahí que se moja todo, es que no hay más lugar, me dice, ¡cuántos papeles! dice el actor, el demandado mira la hora, DNI, les digo, ah, perdón doctor, dice el abogado del actor, no tiene DNI, tiene certificado de extravío porque se lo robaron.

Sofía: —Y sí, en qué mundo vivís, a la gente le roban en la calle.

Olivetti: —Y entonces le explico al tipo que así no puede cobrar, y el que paga dice yo no vengo otra vez, vine bajo de la lluvia, no había lugar para estacionar, además yo lo reconozco... y así.

Sofía: — ¿Y el electricista?

Olivetti: —Esperá, resulta que llamo, pero no me atendía nadie, en eso entra el prosecretario y me deja dos sentencias, paráaaa, le digo, que se van a mojar, en eso el juez me llama, resulta que se había olvidado de poner los diez pesos para la vaquita de la palma para la cuñada de la suegra de Reyes Míguez, no, palma no era, le digo, era

corona, cómo corona, me dice, si Burgos me dijo palma, entonces no son diez, por qué no me avisaste, ahora quedé afuera, uh, encima que a Reyes le mandé cuatro excusaciones, uh, noooo... bueno, le digo, no sé, yo puse diez, pero averiguo, después de que llame al electricista.

Sofía: — ¿Y? Si trabajás afuera, te quiero ver, es mucho peor nene. Che pero qué pena que te olvidaste de la palma, tu juez y Reyes eran re amigos...

Olivetti: —Y bueno, nos bancaremos sin excusaciones, qué se yo.

Sofía: — ¿Y el electricista fue? Qué peligro, mirá si te electrocutás, ni ART tenés... me quedo en pampa y la vía...

Olivetti: —Gracias... no se te ocurre pensar en mí, ¿no? En eso quiero llamar al electricista, entra el ordenanza y me dice que afuera había un tipo encadenado, el de Trejo contra Luppi, porque le perdimos un expediente que era la cuarta reconstrucción y el abogado está infartado, entonces le renunció al poder, en eso entra el se-

cre de la octava y me piden unas suplencias, dale, le digo, che, pero acá te cae agua del aire acondicionado, llamá al arquitecto, me dice, no, es de la luz, le digo, no, es del aire, no ves?, dice, ojo que se te están mojando esas sentencias, uhhhhh las sentencias, digo, qué hacemos con el encadenado, dice el Botita, consiste todo vos ya? le digo, sí, me dice, bueno, dale agua al encadenado, por más que llueva hace cuarenta grados hoy, che, Trejo con Luppi, me suena, dice el de la ocho, lo mandé al archivo la semana pasada, cómo al archivo, sí, me parece, bueno, chequealo, antes de que este tipo se me deshidrate, le digo, ¿entendés? cómo es que el expediente fue a la ocho y ni me enteré, digo, ah, será una nulidad, ¿te acordás el Hétor, que por suerte se jubiló? dice, no, no lo conocí, digo, sí, le decían el hétor, porque «heto-retorna porque es nulo», por suerte compró años...

Sofía: *(arrojando la hogaza carbonizada al tacho de basura)* —Bueno, pero tenés que relajarte, hacé yoga, salí a caminar...

Olivetti: —Pero mi amor, vos estás ommmmm todo el día porque no trabajás, yo no tengo tiempo...

Sofía: — ¿Y fue el electricista al final?

Olivetti: —Sí, pero dijo que el agua viene del aire.

Sofía: —Qué frase, qué poético el electricista: «el agua viene del aire»... uh, hablando de agua, ¿viste lo de Japón? Eso sí que es un caos, lo tuyo es más de lo mismo nene, tenés que relajarte y gozar, vení vamos a ver la tele.

(Se sientan, se abrazan)

Olivetti: —Qué querrá decir ese sueño, ¿no se habrá mojado la documental?

Sofía: —Cuchá, la semana pasada me dijiste que empezabas el psicólogo, ¿me prometés, entonces? Si saco un turno, ¿vas?

Olivetti: —Sí, mi amor, te lo prometo, te prometo que después de la inspección empiezo.

(Apagón) ■